



Gilberto Bosques Saldívar, México, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (BioGráficos, núm. 1), 2010, 119 pp.

La obra *Gilberto Bosques Saldívar* dio inicio en 2010 a la colección BioGráficos, editada por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, lo que sin duda enriquece el acervo editorial de este organismo.

Presentada por un prólogo en el que Alberto Enríquez Perea hace un recuento de la vida y los hechos sobresalientes del protagonista, en mi opinión, la obra es en su conjunto una suerte de narración iconográfica que se combina y apoya en numerosos y diversos documentos, en los que tienen cabida discursos, tarjetas manuscritas, correspondencias oficiales, textos inéditos y poemas del propio Bosques.

Por su singular contenido, esta obra resulta un descubrimiento para cualquier lector que va, conforme avanza en la lectura, reconstruyendo la historia de este multifacético personaje que fue maestro, periodista, político y diplomático. Un hombre que a lo largo de su vida atravesó por circunstancias únicas que lo llevaron, para bien de muchos, a enfrentarse cara a cara con un siglo XX agitado y convulso por la Revolución mexicana, lo mismo que por la Segunda Guerra Mundial y el nazismo en Europa. Sin lugar a dudas, la vida de Gilberto Bosques estuvo en el centro de importantes sucesos que marcaron el siglo XX. A grandes rasgos podría decirse que su destino lo llevó del

México revolucionario a una Europa en guerra y de ahí a una Cuba revolucionaria.

Al abrir el libro y descubrir su copioso contenido iconográfico, el lector se encuentra una especie de collage en el que Bosques habla de sus vivencias. En variadas formas textuales, como puede ser una cita extraída de una reflexión o una carta, cuenta desde su infancia hasta sus múltiples actividades como periodista, político y diplomático. Su relato, más allá de lo biográfico, deja ver el orgullo que siente por su educación y vida en Chiautla de Tapia, Puebla, lugar donde nació, por los valores inculcados en el ambiente familiar y por el apego a su tierra natal. El lector reconstruye a un hombre que, para empezar, creció y educó en un México que ya no existe, pero cuya biografía esta obra testimonia.

Si acaso sigue una metodología, ésta es la de la descripción de imágenes en la que, por ejemplo, las notas escritas de su puño y letra muestran sus ideales revolucionarios. Sin duda y así se lee, Bosques fue un hombre comprometido con numerosas causas, entre ellas la de la Revolución mexicana. Fiel a sus ideales, no dudó, por ejemplo, en interrumpir sus estudios de maestro de educación primaria para unirse al movimiento revolucionario.

Para quien no conoce a Gilberto Bosques, esta obra despierta la curiosidad por el personaje gracias al rico contenido de fotografías ligadas a la historia de México y el mundo. Pronto, el lector se percató de que se trata de una figura que se fue haciendo más y más interesante con el paso de los años y el contexto histórico en el que se circunscribe su vida.

Para aquel que ya tiene conocimiento del protagonista, el libro sirve para redondearlo, para terminar de reconstruirlo con la ayuda de otras fuentes documentales citadas en la Bibliografía. Pienso en particular en el volumen de la colección Historia Oral de la Diplomacia Mexicana, reeditada por la Secretaría

de Relaciones Exteriores en 2006, dedicado a Bosques, así como en el documental *Visa al paraíso*, de Lillian Liberman, de 2010.

El lector que conoce el enorme valor de las acciones que emprendió como diplomático en defensa de los derechos humanos, en *Gilberto Bosques Saldívar* las confirma cuando este célebre personaje habla de su infancia y de los principios inculcados en el seno de una familia, donde la verdad era principio y el amor a la tierra de origen fundamento de la vida, algo que permaneció arraigado en él como la raíz de un árbol generacional.

¿Cómo se hizo político?, ¿cómo llegó a ser diplomático? ¿a qué aspiraba?, son preguntas acerca de Bosques que esta obra permite responder. Mediante la exploración de las imágenes que la componen, el interesado en el personaje se queda con una idea muy clara: la vida de Gilberto Bosques fue la de un hombre cabal, cuyo destino se unió al de muchos otros a quienes salvó. Un hombre al que hoy en día se le recuerda y conmemora.

Más allá de las páginas, el lector recorre, como si se encontrara en una exposición, una colección de variadas imágenes que descubren además al poeta, al igual que al ser humano que reflexiona en su tiempo y se hace una idea del hombre del mañana, ése “de espíritu universal que edificará el mundo futuro”. Aquel que cree en la paz y la concordia, en el arte como leitmotiv de la relación entre los pueblos. El de conciencia revolucionaria.

Complementa el contenido una cronología de hechos sobresalientes. Su revisión resulta muy interesante por la cantidad de sucesos que poblaron la vida y obra de su protagonista, tan ligado al México que le tocó vivir. Por su parte, en general, la bibliografía está dedicada al político y al diplomático, el gran negociador que tomó parte activa mientras se encontraba en Francia durante la Segunda Guerra Mundial.

Gilberto Bosques Saldívar es, en síntesis, un libro concebido para dar a conocer el rico acervo de documentos que existen sobre este ilustre defensor de los derechos humanos. Al explorar el contenido, cada lector va conformando su propia imagen del protagonista. En mi parecer, un aspecto relevante es la inevitable reflexión a la que conduce la lectura: ¿ese México que dio cabida a protagonistas tan comprometidos con sus valores y profesión es, de alguna o muchas maneras, el de hoy?

Por tratarse del número que inicia la colección BioGráficos, cabe destacar algunos aspectos de la edición, como su composición tipográfica, impresa en diferentes tipos de letra y a dos tintas para realzar, por ejemplo, los pies de las ilustraciones, lo mismo que las fechas de la cronología. Como sello distintivo de la edición, cada capítulo abre con una página que de inmediato salta a la vista y sitúa al lector, al marcarle la división temporal de los acontecimientos en los que el personaje participó.

La obra resulta, en mi opinión, una biografía poco ortodoxa pues, lejos de narrar en forma cronológica y detallada la vida de don Gilberto Bosques, la expone mediante ricas imágenes, hechas de testimonios y recuerdos coleccionados a lo largo de más de un siglo, lo que deja en claro la dedicatoria de las primeras páginas, en la que aparecen nombres como el de Laura Bosques Manjarrez y Joaquín Urquidí Pérez.

La pregunta a qué personaje estará dedicado el volumen dos de BioGráficos queda como una incógnita. El libro carece de una presentación que hable de los protagonistas que conformarán la colección.

María Constanza García Colomé